

Y triunfadores, los gritos como ca-
ranchos, han avanzado en legión. Re-
vuelan sobre el difunto. Llamam a lo

El cuento del día

ANTE LA GUILLOTINA

Erán las siete menos un minuto; el cielo apenas estaba claro, y las brumas oscurecían el aire y velaban los objetos. El rugir de la multitud nos aturdió; era un griterío interminable y violento, insuperable, que nos mareó apenas hubimos franqueado el umbral de la puerta. Nuestros compañeros estuvieron aún una vez reunidos; nos dirigimos todos hacia la puerta, algunos quedaron detrás: yo mismo marchando al lado de los otros, me vi obligado a quedarme a un lado.

Toppmann avanzó rápidamente; tenía los pies torpes; las corchuelas le interceptaban la marcha.

¿Cómo me pareció pequeño, joven, así un niño!...

De pronto, lentamente, como una boca que abre sus mandíbulas, la puerta se abrió de lan e de nosotros. Un grito de satisfacción salió de la multitud, y el monstruo que esperaba su presa, la guillotina, pareció a nuestra vista, con sus dos postes y su cuchilla en el aire.

Un frío glacial nos penetró, un frío que me hizo doler el corazón. Me pareció que ese frío entraba por aquella misma puerta, y mis piernas vacilaron. Instintivamente miré a Toppmann; él hizo un movimiento hacia atrás y volvió la cabeza, sus rodillas se doblaron, como si hubiese recibido un golpe en pleno pecho.

—Se va a desmayar—dijo una voz cerca de mí.

Pero él se puso de nuevo en marcha, con paso firme. Los que desaban ver como caería la cabeza le precedieron corriendo. Yo no tuve ese coraje. Mi corazón se sintió débil y permanecí junto a la puerta.

Vi al verdugo, semejante a una torre negra, enderezarse, sudando al costado de la guillotina; vi como Toppmann se separó del grupo de la multitud, que se dio al lado, y como subió la escalera. (Tenía diez escalones, diez!) Vi como descendió su mirada en torno, y le oí que pronunciaba estas palabras: «Decidle a M. Claude... Yo vi sobre el estrado, vi como dos hombres, a derecha e izquierda, se echaron sobre él como dos arañas sobre una mosca, y como avanzó, la cabeza delante, y como temblaron sus pies.

Pero no pude más; volvíme y dejé de ir. Volví a la realidad. Me pareció entonces que todo aquello había durado una eternidad. Vi nuevamente la aparición de Toppmann, oí el grito de la multitud como el estallar de una bomba, y luego un silencio profundo sobre todo.

Delante mío estaba un centinela, un joven de mejillas sonrosadas, un robusto muchacho. Observé que me miraba fijamente con espanto, con una perplexidad estúpida.

Veniéndolo así, reflexioné: He ahí un soldado, un niño llegado de algún lejano pueblo, que pertenece a una honrada familia... ¿Qué es lo que se le muestra aquí?

Por fin oí un ligero golpe, el golpe de la madera sobre la madera: era la media circunferencia superior del cepo, que mantiene la cabeza del condenado inmóvil que había caído.

Entonces llegó hasta mí un rumor sordo; alguna cosa rodó con ruido sofocado. Todo me pareció obscuro a mi alrededor.

Alguien me tomó por los brazos; miré: era el ayudante M. Claude, M. G., a quien como yo lo había pedido, M. Máximo Du Camp había recomendado me cuidara.

—¿Estás muy pálido...? ¿Queréis agua? —me preguntó sonriendo. — Pero le di las gracias, y volví a entrar en el co-

razón de la cárcel que entonces me pareció un abrigo contra las atrocidades que se cometían fuera de su puerta.

Nuestro grupo se reunió de nuevo en el cuerpo de guardia, junto a la puerta, para conversar con el comandante, y para dar tiempo a que la multitud se disolviera. Yo también entré y recogí estos detalles: Toppmann antes de ser sujeto al cepo, había puesto la cabeza de costado, lo cual hacía que no entrara en el collar; los verdugos para obligarlo le tiraron del pelo y Toppmann morrió a uno en un dedo. Supe también que en seguida de la ejecución, cuando el cuerpo cayó sobre el tablado y se desangró, rápidamente dos hombres atravesaron la fila de soldados y aproximándose a la guillotina, humedecieron sus pañuelos en la sangre que caía por los maderos...

Yo oía estas conversaciones como en un sueño; estaba muy fatigado. Todos parecían preocupados y al mismo tiempo indiferentes. Pero cuando uno de nosotros dijo: «que se había asistido a un acto de justicia», todos se adueñaron de esta idea, y cada uno alejó de sí toda responsabilidad de aquel asesinato. Saludé al comandante y me alejé con M. Máximo Du Camp. Todo un río de señores humanos, hombres, mujeres, niños, corría ante nosotros. Las blusas de obreros se encontraban y dos voces decían: «¿Dónde vas?—¿Y tú? Los pilluelos saludaban de tiempo en tiempo con un silbido a las cocottes que pasaban en carrajes.

¡Que todos esos semblantes estuviesen impasibles, normales, somnolientos! Qué expresión de fastidio, de fatiga, de descontento, de decepción; y sobre todo de desprecio indefinible!... Yo no vi brachos; seguramente los habían alejado.

La vida cotidiana volvió a tomar toda esa multitud en su engranaje. ¿Por qué todos esos hombres habían salido de sus costumbres esa noche? (Con cuáles sentimientos volverían a su trabajo? Ya en camino, discutí con M. Máximo Du Camp lo que habíamos visto.

¿Con qué derecho se daban semejantes espectáculos? ¿Por qué mantener costumbres bárbaras de la edad media? ¿Por qué se procedía tan impunemente? ¿Qué significaban esos tocados, esas conversaciones en los corredores y en las escaleras?

—¿Y la pena capital quién la justificaba?

«Nosotros no habíamos visto acaso el efecto que semejante espectáculo causaba a la multitud?

Así mismo agregaré que ese espectáculo no es más que una ilusión, porque de toda esa multitud de sesenta mil hombres, solamente cincuenta o sesenta a lo más, han podido ver alguna cosa en la claridad incierta de la mañana, y a través de las filas de soldados y caballos.

¿Y los otros? ¿Qué utilidad han sacado de esa noche desmoralizadora, de esa noche de intemperancia?

Yo pienso en ese joven obrero que observé durante algunos minutos: ¿es él acaso el que alguien creará que vuelva al trabajo con más energía, con un odio más vigoroso hacia la ociosidad y el vicio?

¿Y yo mismo, qué saqué de las emociones de esa noche?

Un sentimiento involuntario de compasión hacia un hombre que es un asesino, un monstruo de inmoralidad, que va a la muerte. ¿Es ese el resultado que desea el legislador? ¿Dónde está ese famoso resultado moral de las ejecuciones, tan desmentido por los hechos? Juan Tourqueneff.

lo que son: tan deprimidos de cerebro, tan primitivos en sus concepciones, que ven la guerra bajo su verdadero aspecto de barbarie, de bestialidad. Piensan como pensarán los que están en la lucha: ¿para qué estamos? Para destruir un país que entregarlo, para aniquilar, para asesinar.

No así los de la entente. Estos, que nunca pensaron en guerras — pasando por alto los millones y millones invertidos en armamentos, el aumento de ejército y demás — piensan, y también tienen razón, que la guerra es admisible, pero siempre que se respete el derecho de gentes (los que pelean no lo son), que se usaran armas lícitas (nada de asfixia), que se avisara cuando se ha de echar a pique un buque y que no se dejen los guantes hasta después de capturar. ¿Qué humanos son!

Por eso, casi estoy por convencirme que sería preferible triunfar la Entente y se conservaran por muchos siglos el democrata rey de Inglaterra, el bonachón del zar, el bravo rey de los belgas y el escaso compañero presidente de Francia.

¡Qué felices seríamos! Se conservaría el ejército, la propiedad privada y con ello, sus resultados: el hambre, los paños, etc., pero nos habríamos democratizado. Ya no se diría: «El kaiser tiene la culpa», sino el congreso lo aprobó.

¡Grande y benéfico cambio! De este cambio, podemos hablar los americanos — y lo hacemos — puesto que criticamos la barbarie europea, llamándonos más civilizados. ¡Bravo concepto!

Apenas poseemos un leve remoto de civilización europea; lanzamos a los cuatro vientos el fuerte notición cuando realizamos algún acto imitando otro de Europa; aceptamos del gringo las costumbres e ideas más ajenas, desalojando al que venga con cosas nuevas; nos preparamos en lo posible para la guerra; educamos al niño por y para la patria; elevamos más la figura de un militar que de un sabio; fomentamos hasta el regionalismo; y nos llamamos más civilizados porque en el siglo XX (el de las luces) decidieron antes que nosotros, los del viejo mundo, para continuar su derruido sistema, imponer por la fuerza lo que en otra forma les fué imposible. ¡Bien por los americanos patriotas!

Los anarquistas, en cambio, ya lo iban olvidando de sabido, que un sistema de sociedad como el de Europa y el nuestro, no puede caer en la barbarie, por lo mismo que no pueden ser más bárbaros los alemanes que los franceses, desde que mantuvieron siempre lo mismo, aun cuando cubriendo aquellos de espaldas y éstos de rosas.

Y, la verdad, como en mi ciento más simpática por Francia que Alemania, quisiera no ver la guerra bajo el prisma que la veo, para desearles el triunfo, y no un látigo — como había ideado — en manos del kaiser, para castigar a cuanto patriota habite la tierra.

J. C.

Protestas del público

El "Buen Pastor"

En este correccional de mujeres, mandeado por monjas y otra clase de gente de iglesia, se obliga a las asistidas a efectuar un trabajo bárbaro y aniquilador, en toda clase de labores, sin que puedan percibir un centavo por él, pues las monjas encargadas del cobro, se quedan con el dinero.

En cambio los castigos están a la orden del día; se las apalea, se las encierra en el Wi Ca, y no les dan de comer, cuando, cansadas las reclusas de tantas infamias, se deciden a presentar una queja ante la superiora; han llegado al extremo de privarles de visitas si se niegan a asistir a misa.

Como se ve, la correccional de mujeres, cumple a la mal maravilla su misión educativa y regeneradora, lo que es muy natural teniendo en cuenta que es dirigida por monjas y otras gentes de sacristía, que es como decir, por demonios.

Nos parece que las reclusas deben resolverse de una vez por todas, a sacar a chandelazo limpio a toda esa gentuza de la correccional.

Notas teatrales

NUEVO.—En este teatro se estrenaron anoche dos comedias: «Una visita agradable» y «La novia de Floripondio», ambas originales del ingeniero Ricardo Hicken.

—Juan Andrés Puido leyó anoche a la dirección artística del Nuevo, una comedia en tres actos titulada «El camino de la vida».

APOLLO.—El día 2 de Julio se estrenará en el Apolo, «El halcón», comedia en tres actos, original de José León Pagano.

COLISEO.—En este teatro «Madame Butterfly» se repitió el domingo por la tarde.

COLON.—En la matinee del domingo se pondrá «La Traviata», con los cantantes argentinos, Alea Berana y Tedeschi; en la del martes «Aída» con Rosa Raisa y De Muro.

El lunes y miércoles próximos se representarán, en el Colón, en funciones fuera de abonó, «Carmen», con Genevieve Vix y De Muro, y «Manon (Massenet)», con la misma soprano y Caruso.

Trap-s limpios

Trapos limpios, para limpieza de máquinas, se necesitan en esta imprenta.

Se paga buen precio.

VIDA OBRERA

F.O.R.A.

Efectuóse anoche la reunión de delegados de las sociedades adheridas a esta institución, con más algunos de sociedades autónomas que concurrieron en carácter informativo.

Se abrió el acto a las 9.30, informando el secretario sobre el estado del conflicto existente con la Cervecería Quilmes, manifestando que los pasos que se habían dado para solucionar no han obtenido resultado alguno, pues el gerente se niega a entrar en más negociaciones, alegando que el asunto había sido arreglado ya. Dice que al hacérsele presente que la F. O. R. A., no había participado en ninguna clase de arreglo, que, por el contrario, había obrado siempre con rectitud, de acuerdo con las libertaciones y solidaridad de las sociedades adheridas, y que tanto la gerencia como la F. O. R. A., habían sido víctimas de un engaño, el gerente manifestó estar de acuerdo, pero que se mantiene en su terreno, negándose a tomar parte en más negociaciones.

Después de un breve debate y previo asentimiento de la Sociedad Obrera Oficios Varios de Quilmes, se resolvió continuar el boicott, (suspendido momentáneamente), haciendo una activa campaña contra los productos de la Cervecería Quilmes, haciendo de paso la siguiente declaración:

Que la F. O. R. A., no iniciará trámites de arreglo con la gerencia, y que toda tentativa de arreglo debe partir de la Compañía Argentina Quilmes, no resolviendo nada en definitiva hasta no someterla a una reunión de delegados. Se resolvió así mismo, como medida previa, editar un manifiesto, historiando el boicott desde su origen, explicando detalladamente los incidentes que se produjeron hasta la fecha, y hicieran notar con toda claridad las causas y las razones que determinaban, a la sociedad O. V. de O. y a la F. O. R. A., a continuar haciendo efectivo, hoy con más razón que nunca, el boicott a los productos de la Cervecería Quilmes; este manifiesto, será repartido profusamente por toda la república. Se tomaron otras medidas tendientes a asegurar el mejor resultado de este boicott.

Acto continuo se toma en cuenta el boicott a la Compañía General de Tabacos, acordándose continuarlo en la misma forma que el de la Quilmes, hasta tanto la sociedad de tabaqueros resuelva en la asamblea que realizará en breve, si se pondrá, en manos de la Federación, o continuará como hasta ahora a cargo de la Sociedad de Tabaqueros.

Se pasa a tratar sobre la constitución de la Federación Local Bonaerense, resolviéndose dejarla constituida definitivamente y que el Consejo Local se reúna el domingo 27 del corriente, en Rincón 630, con objeto de hacer los trabajos preliminares y pasar nota a todas las sociedades, convocando a una asamblea, a fin de reafirmar dicho acuerdo.

80.000 obreros ferroviarios

Que arman el brazo de su verdugo

Ochenta mil obreros ferroviarios que firmaron el proyecto de Jubilación sin conocerlo. Ochenta mil firmas arrancadas por la influencia de los jefes. Ochenta mil trabajadores sobornados. ¡Preciso documento para justificar la ley! Los mismos obreros ferroviarios afilaron el arma que debía más tarde tronchar sus cabezas, fraguaron la llave que debía encerrarlos en el presidio para toda su vida; la imbecilidad de estos miopes, cae sobre los ojos de más trabajadores del riel como una condena perpetua, si se mira con indiferencia es abortido el congreso que se llama, «Jubilación Ferroviaria».

Toca a los compañeros no permitir que se legisle sobre el esta liberal, que se nos coarte un derecho indiscutible, como es la huelga, y para justificar que la ley no tiene valor, cuando el pueblo tiene conciencia, demostrándoles a esos traficantes de la vida ajena, que la única ley que es efectiva, es la unión, la fuerza y la conciencia.

Tiempo hace que las empresas, y el Estado, urdieron ese ardid para frenar el desarrollo de la organización. Estos venturosos «Mistres», no podían hacer la digestión frente al peligro, que se les presentaba como un fantasma: las sociedades de resistencia. Simularon las empresas, no querer que el proyecto de Jubilación se aprobase, para hacer tragar mejor anzuelo. ¿Si las empresas no tenían interés en que el proyecto se aprobase? ¿por qué se encargaron de hacerlo firmar a los obreros? Dejemos los comentarios al lector.

tor, y pasemos a analizar la ley.

Dice el inciso F:

«Los empujados u obreros que se voluntariamente a mil en sus servicios o los presien de moio que se en e-rumpu o perturbe la continuidad y regularidad de la marcha de los Ferrocarriles, serán considerados como separados del servicio y deberán ser substituidos, perdiendo todo el derecho que hubieran adquirido a las jubilaciones, pensiones o retiro; a que esta ley se refiere y a los que hubiesen hecho, sin perjuicio de las demás responsabilidades en que pudieran haber incurrido. Los empleados u obreros afectados por esta disposición en sus derecho de retiro ante la Junta creada por el artículo 72. Esta Junta, constituida en tribunal, resolverá en definitiva en cada caso y tendrá facultad para eximir total o parcialmente de las sanciones establecidas en el párrafo anterior, si a su juicio el abandono del servicio hubiese sido producido por fuerza mayor o causa justificada».

¿Cómo podríamos llamar a juicio de los ferroviarios a esta ley? Al mío la llamaría ley «cañena» o «defesa de empresa», porque sería una cadena que nos manata para toda la vida, someternos al comité arbitral; equi a lo entregarnos a las empresas, pues, sabemos la influencia que tendrán estas, sobre los obreros que formen parte de dicho comité. El perder el derecho de la jubilación, y a la pérdida de lo aportado durante su estadía, solo o puede ser considerando como un robo legal.

Toca ahora a los ferroviarios no dormirse, y fomentar una intensa agitación en todo el país para desahocar el aborto de esa junta de «lobos».

Compañeros: So o un paro general de 24 horas, será suficiente para matar la ley! A efectuarlo! Contra la ley la unión, la fuerza.

Un ferroviario.

A los zapateros

Por nuestros intereses

Cuando se dió principio a la polémica sobre las resoluciones del IX congreso, en las sociedades obreras, algunos compañeros se apartaron, en su pensamiento, porque no se daban cuenta del fin que perseguían los sindicalistas. Ahora ante su labor nefasta, ante sus afirmativas, y ante la adhesión de su Federación al mitin de los socialistas, creemos que estos compañeros habrán reflexionado y empezarán a darse cuenta del error que ha cometido el gremio con adherirse a la Federación sindicalista, la de IX congreso.

Nos los hemos hecho todo lo posible por poner las cosas en su lugar, demostrando que la F. O. R. A., era la verdadera institución que merecía el apoyo de todos los trabajadores conscientes, por que siempre había realizado una labor saludable al par que, en su declaración de comunismo anárquico, concretaba las verdaderas aspiraciones de libertad, de justicia y de bienestar, que nos mueven a los trabajadores en nuestras luchas contra el régimen.

Compier s apatios y reflexional, pensad cuidadosamente y vereis que no hay una razón poderosa para que nuestro gremio se adhiera a la Federación sindicalista; y en cambio, hay muchos que determinan una actitud francamente solidaria con la Federación Obrera Regional Argentina.

Tratemos de que en la próxima asamblea se reconsidere la resolución de la anterior, a fin de que permanezcamos en el seno de la vieja institución, de la que han partido todas las grandes iniciativas, toda la labor realizada en pro de nuestra causa.

Por la F. O. R. A.: por el comunismo anárquico, compañeros.

Mateo Meseguer Colomar.

En «La Defensa»

El cinismo patronal no tiene límites en ciertos casos. No es suficiente que el obrero, obligado por las necesidades de la vida, se deje explotar con toda tranquilidad el producto de la dura labor que se ve obligado a realizar diariamente. Vése en la dura necesidad también de sufrir toda clase de impicciones extemporáneas, injusticias y exigencias absurdas, por parte del que explota el esfuerzo de sus brazos, a trueque de perder los míseros centavos de su jornal y que dar cesante, como le ha ocurrido al compañero Ceferino Rivero.

Rivero trabajaba en la fábrica de tabacos «La Defensa», e involunta-

Correspondencias

Desde el Paraguay

Como miramos la guerra

Desde que empezó la carnicería en grande escala en Europa, los cerebros embrutecidos por largos años de inacción, han empezado a bullir de una manera inusitada: se expresan por forjar palabras más o menos «decisivas»; por encontrar los epítetos más socos para el enemigo, y los más plañideros llores para los desgraciados huérfanos, etc.

¿Qué falta hacía la guerra para pensar en algo más que no fuera el centavo de los víctos! Los alemanes o alemanistas, firmes en su convicción de que la guerra es un efecto de la mayor instrucción militar de sus agregados los preparativos bélicos, cuando de la entente se trata, quisieran descubrir una máquina — cada uno — que fuera suficiente para exterminar a todos. Porque, al fin, es la verdad, (me confiero a los patriotas), se consideran

